



MINDALAES, BALSAS Y LA RELEVANCIA DEL IMPERIALISMO INCA EN EL SUR DE COLOMBIA

Carl Henrik Langebaek Rueda

Diversos autores han especulado con el impacto del Imperio Inca en la organización de los cacicazgos del sur de Colombia. En este artículo se examina la información con respecto al intercambio entre las sociedades andinas y del litoral del sur de Colombia, por un lado, y las comunidades directa o indirectamente dominadas por el Imperio, por otro. Si bien existieron redes de intercambio entre ellas, el grado de interdependencia económica fue mínima. En esta medida se arguye que los procesos de evolución social en el sur del país no pueden ser explicados por sus relaciones con la expansión del Imperio Inca. En un sentido más general, se acepta la difusión de rasgos peruanos o ecuatorianos hacia Colombia, pero se enfatiza en que ello resulta irrelevante para entender el desarrollo de las sociedades indígenas.

Several authors speculate with the role of the Inca Empire on native societies in southern Colombia. Information on trade in the Southern Andes and the Pacific Coast with societies directly or indirectly dominated by the Incas is examined. Although some trade existed, it seems that

Carl Henrik Langebaek Rueda, Department of Anthropology University of Pittsburgh, Pittsburgh, PA 15260. USA.

the actual degree of economic interaction between the Empire and Colombian societies was minimal. Thus it is argued that southern Colombia can not be taken a a periphery of the Inca Empire. More generally, models of "relations" between Colombian societies and Ecuador are critically evaluated. Despite the fact that southern Colombia has been considered a traditional recipient of southern "traits" (goldwork, pottery, coca chewing) this is not considered of relevance studying social processes at either side of the current border.

INTRODUCCION

En un artículo reciente, Patterson sostiene que la naturaleza de las sociedades precolombinas del suroccidente colombiano fue determinada por sus relaciones con el imperio INCA. Patterson (1987: 120) argüye que aunque la penetración imperial no alcanzó a Colombia, "promovió el desarrollo desigual en pueblos de frontera y aquellos por fuera del área de frontera" (mi traducción). A través de mercados periféricos el Imperio Inca forzó cambios sociales en regiones no dominadas (Patterson 1988). Los pastos, o al menos parte de ellos, habrían tenido que dar tributo al Inca, mientras otras sociedades del Nariño, como los quillacinga, habrían visto su economía tradicional estrangulada por la creciente esfera de interacción peruana. Más al norte, los cacicazgos de Popayán retuvieron su autonomía, mientras otras comunidades del Valle del Cauca desarrollaron tendencias militaristas (Patterson 1987).

El argumento de Patterson es pertinente para la arqueología colombiana por buenas razones. Sus argumentos se refieren a cómo sociedades con diferente nivel de desarrollo interactúan; en esta medida, contrastan con los viejos y estériles postulados sobre si la cerámica del suroccidente es "chorreroide" u otras preguntas por el estilo de la arqueología tradicional. Segundo, su caso es a primera vista plausible y amerita verificación: los imperios expansionistas afectan el desarrollo de sociedades periféricas, aún cuando no las incorporen directamente en sus dominios. Este es precisamente el punto de Fried (1974) cuando habla de formaciones sociales "secundarias", cuya organización se ve modelada por algún tipo de interacción con sociedades diferentes.

En el caso Inca, es claro que muchas sociedades fueron incorporadas al Imperio dependiendo de los intereses de la clase dominante y el tipo de resistencia ofrecida por la sociedad dominada (Pease 1982). Murra (1980), Le Lone (1982), Demarest y Conrad (1983), Salomón (1984), Dillehay y Gordon (1988), y el mismo Patterson (1988), han documentado la naturaleza imperialista del Estado Inca así como la importancia del control sobre la circulación de productos desde la periferia hacia Cuzco para el mantenimiento de la élite imperial. En este sentido, es legítimo preguntarse qué pasaba en el sur de Colombia con respecto al desarrollo de sociedades imperialistas en el Ecuador y Perú.

OBJETIVOS

El propósito de este artículo es evaluar, a partir de los pocos datos disponibles, hasta qué punto la interacción entre las sociedades del sur de Colombia y las sociedades directa o indirectamente dominadas por el Inca jugó un papel preponderante en la configuración de las primeras. En otras palabras, en que medida se puede hablar de formaciones sociales "secundarias" en el sur del país. Mi argumento es que aunque existieron relaciones entre las comunidades del sur de Colombia y sociedades más meridionales, estas no ayudan a entender los desarrollos prehispánicos colombianos. Es indudable que algunos "rasgos arqueológicos" —en cerámica y en orfebrería— fueron introducidos desde Ecuador o indirectamente desde el Perú (Hosler 1988). Incluso es factible que ciertas plantas como la coca (Plowman 1984), o algunas variedades de maíz (Mck. Bird 1984) fueron introducidas desde el sur hacia Colombia. Sin embargo, la difusión de estos elementos no sirve para explicar procesos sociales puesto que no implica la formación de un sistema económico unido que llevara a la interdependencia de las sociedades involucradas en el intercambio.

El intercambio prehispánico a larga distancia en el sur de Colombia, desde antes de la expansión Inca, involucraba fundamentalmente objetos de lujo. Estos pocos bienes foráneos fueron apreciados por las élites locales, e incluso influenciaron la manera como se empezó a trabajar la cerámica y la orfebrería en el sur de Colombia mucho antes de la expansión Inca (Gnneco 1992; Stemper y Salgado 1992; Langebaek

1992). En otras palabras se dio algo similar a lo que plantea Flannery (1968) para Olmeca y Helms (1978) para Panamá: las élites de las sociedades del sur de Colombia adquirieron y copiaron objetos exóticos que legitiman su posición en la sociedad. Así se formaron lo que los arqueólogos tradicionales llaman horizontes o provincias, precisamente porque la orfebrería de diversos lugares —y en algunos casos la alfarería— tienen un indudable sabor común.

Con todo, el intercambio a larga distancia solo explicaría procesos de cambio social, sí implica la formación de sistemas económicos interdependientes. Pero no basta con el hallazgo de unos pocos bienes de intercambio a larga distancia para hablar de lazos ese tipo de sistemas (Cherry 1987). Para que el intercambio entre un centro y una periferia implique que las políticas de una sociedad (en este caso la Inca) tengan importancia en el desarrollo de otras (las del sur de Colombia), debe involucrar cantidades significativas de recursos básicos, ya sea alimentos o materias primas, o aunque sea el control centralizado de artículos de lujo indispensables para las élites (Wallerstein 1974). Una periferia, para funcionar como tal, debe incorporarse a un sistema económico manipulado desde el centro que la domina y explota (Upham 1982), que claramente no es el caso aquí, o al menos crear vínculos de intercambio asimétricos que la hagan sufrir los efectos indirectos de las políticas del centro. Si no es así los cambios sociales generados por actividades de intercambio son relativamente modestos. En mi opinión, el sur de Colombia simplemente no califica como periferia del Imperio Inca.

EXPANSION DEL IMPERIO INCA AL ECUADOR

La expansión Inca alcanzó el norte del Ecuador pocos años antes de la penetración española. Oberem (1988) distingue dos fases en el proceso de conquista Inca. Primero, un período de alianzas que implicaba el fortalecimiento de lazos de reciprocidad entre el Imperio y los jefes de los cacicazgos locales. Segundo, expediciones de castigo orientadas a la incorporación de esos cacicazgos al Estado. Los Incas, en su proceso de expansión introdujeron cambios drásticos en algunas áreas, mientras en otras no tanto. Parece que el proceso de dominio de los cacicazgos

ecuatorianos fue existoso en los Andes pero encontró poca fortuna en la selva húmeda al este y en el litoral (Salomón 1978: 296; Oberem 1988: 144-7; Moreno 1988). De hecho, las comunidades costeñas no fueron completamente incorporadas al Imperio (Oberem 1988: 147; Muse 1989). Así, mientras Myers (1976) describe como algunas tradiciones de cerámica andina ecuatoriana empezaron a inspirarse en modelos peruanos, muy pocos objetos de procedencia —o inspiración— incaica se reportan en la costa (Oberem 1988: 147). Stahl (1988) observa, sin embargo, que en algunos sitios de las tierras bajas aparecen evidencias sobre la introducción de camélidos.

El Imperio introdujo grandes cambios en la organización de los cacicazgos andinos, pero en las márgenes hizo concesiones que de todas maneras redundaban en beneficio del Estado. En algunos casos se permitió a los caciques locales continuar ocupando una alta posición. Por otra parte admitió la continuación de mercados periódicos, así como las actividades de los mindalae, o especialistas en el intercambio a larga distancia, si bien algunos entraron sin embargo, al servicio directo del Imperio, no de los caciques tradicionales (Salomón 1978; Oberem 1981; Patterson 1988). En general, las relaciones de intercambio entre los andes y la costa continuaron (Salomón 1981; Oberem 1988).

La existencia de mercados en la periferia del imperio contrastaba con la centralización absoluta de la circulación de productos que era la meta final del Imperio. Sin embargo, se argüye que estos mercados constituían el arma perfecta para introducir a las sociedades no dominadas en actividades económicas cada vez más controladas por el Imperio (Salomón 1978; Patterson 1988). Tanto los mercados como los mindalae suministraban, al menos en parte, objetos exóticos al Imperio. Como paso posterior, se preveían medidas de control mucho más directas; así, el Inca obligó a que al menos parte de los cacicazgos de la región andina dieran tributo a Quito; también se llegó, incluso, a expropiar tierras para ser utilizadas por mitmaj traídos de otras provincias del Imperio (Oberem 1988: 155). Igualmente, miembros de comunidades locales, como es el caso de los canare, fueron llevados al Perú para encargarse de servicios personales en santuarios Inca (Marcos 1986: 43).

EL IMPERIO INCA Y COLOMBIA

Para poder evaluar el impacto de la política Inca —a través de sus mercados periféricos o de mindalaes— en el suroccidente colombiano debo referirme a lo que pasaba en la periferia inmediata a la región donde el dominio Inca era claro y contundente. Al momento de la expansión del Imperio en Ecuador, los andes del sur de Colombia (Nariño) estaban ocupados por comunidades pasto (Uribe 1986), la información etnohistórica sugiere que algunos pasto del Ecuador fueron incorporados directamente bajo dominio imperial, pero parece claro que la frontera Inca no alcanzó lo que hoy es Colombia (Romoli 1978; Salomón 1978; Hyslop 1988; Moreno 1988; Groot y Hooykas 1991). Más al norte, los quillacinga ocupaban el valle de Atriz (Romoli 1978; Uribe 1978; Moreno 1988). Al occidente, el alto y medio Cauca estaban ocupadas por múltiples pequeños cacicazgos (Llanos 1981). En la vecindad de Cali, los españoles diferenciaron tres provincias: los “llanos”, es decir la parte plana del valle; el “valle alto” (las montañas de la cordillera occidental) y la “montaña”, es decir las selvas de la costa pacífica, cada una ocupada por sociedades distintas (AGI Justicia 639).

No hay referencias que estas sociedades, excepto por los pasto y algunas comunidades del Pacífico, participaran en actividades de intercambio con sociedades parcial o totalmente dominadas por el Estado Inca. No existe dato alguno que permita pensar que mindalaes pasto bajo control Inca visitaran comunidades más al norte de los dominios pasto en Colombia. Para dar un ejemplo, de los quillacingas, relativamente cercanos a los dominios del Imperio se dice que “no tienen trato ni contrato con otros indios”, lo cual quizás es una exageración pero da una buena medida de lo poco impresionantes que pudieron ser sus redes de intercambio a ojos de los españoles (Romoli 1978: 29). En Popayán no hay ni evidencias de mercados ni de especialistas mindalaes (Llanos 1981). En 1562 se afirma, incluso, que Popayán simplemente “no sirve para tener contratación” (AGI Santa Fé 81). Cerca a Cali, de acuerdo con la visita de Pedro de Hinojosa de 1570, los habitantes del “llano” producían excedentes de algodón y pescado; los de la “montaña” elaboraban e intercambiaban vasijas de barro, mientras los de la selva del Pacífico se especializaban en la producción de esteras de junco (AGI Justicia 639 40v, 44r y 55r-v). De nuevo, sin embargo, se destaca la ausencia de datos sobre mercados, o mercaderes especializados ya sea locales o bajo control del Imperio.

EL CASO DE LOS PASTOS

En el siglo XVI los pastos estaban organizados como cacicazgos con cierta concentración de poder en manos de los caciques locales (Romoli 1978; Uribe 1986). Únicamente entre los pastos encontramos evidencias firmes sobre la realización de mercados antes de la llegada de los españoles (Romoli 1978: 29). Los documentos etnohistóricos sugerirían que los pasto colombianos interactuaban con el Imperio de dos maneras: primero, los Incas permitieron que los jefes pasto dominados continuaran controlando a los mindalae con el fin de intercambiar con otras comunidades pasto más allá de las fronteras Inca; segundo, los pastos de Colombia habrían mantenido colonias en el valle de Chora, región en la cual habrían interactuado con otras sociedades bajo dominio imperial (véase también Echevarría y Uribe 1981: 37).

Aunque la evidencia etnohistórica presentada por Salomón (1978) y por Uribe (1986) en cuanto a la actividad de mindalae es convincente, a la hora de evaluar el impacto real de las políticas Inca en Colombia, la evidencia se torna confusa, por no decir mínima. Como observa Uribe (1978) no se ha excavado un sólo fragmento de cerámica imperial en los dominios pasto colombianos; a la inversa, tampoco aparecen objetos colombianos en sitios peruanos. Es probable, entonces, que los mindalae pasto de Colombia se limitaran a conseguir artículos de lujo para sus caciques, particularmente de la selva inmediata a los andes de Nariño (Uribe 1986) y no sirvieran tanto de eslabón con el Imperio Inca.

Por otra parte, la evidencia de colonias pasto en el valle de Chota es controvertible. Los datos sobre tales asentamientos proviene de un reporte de Borja de 1582 en el cual se sostiene que había mayordomos pasto contratados para cultivar coca (Echevarría y Uribe 1981: 37). Esto, sin embargo, no es necesariamente una tradición de origen precolombino. Algunos años antes al documento en cuestión, en 1578, Juan López de Velasco (1971: 212-3) reporta que la economía de la región de Chota ya ha sido plenamente transformada por la presencia española. El sur de Colombia y norte del Ecuador ya se conocían por su producción de ganado y cereales introducidos. Un poco más tarde, en 1593, la producción de coca estaba bajo control de la Iglesia (Patiño 1977: 326). Incluso, sin embargo, si la situación de control multiétnico del valle de Chota es de

origen precolombino, Uribe (1986: 33) anota que se trataría de una situación característica de áreas de frontera pasto en general, donde habría enclaves "sirviendo de intermediarios y a la vez implementando formas locales de prestación de servicios", sin influencia directa del Imperio Inca.

EL CASO DEL LITORAL PACIFICO

A lo largo del litoral Pacífico algunas sociedades pudieron entrar en contacto con mercaderes del sur, particularmente del Ecuador. Desde tiempos de Valdivia las costas de este país jugaron un papel importante en el suministro de *Spondylus* a sociedades peruanas (Holm 1953; Marcos 1986b; Zeidler 1986). El *Spondylus* solamente se encuentra en las aguas templadas de la costa ecuatoriana pero se le aprecia en una región mucho más amplia, incluyendo los Andes Centrales (Murra 1982; Marcos 1986b; Zeidler 1986). Por esta razón, diversas sociedades del litoral ecuatoriano se especializaron en el intercambio marítimo a larga distancia que les permitía obtener la más amplia gama de productos a cambio de *Spondylus* (Zeidler 1986), desarrollando tecnologías incluyendo la navegación con vela (Alcina et.al 1987).

Durante muchos años, el intercambio marítimo entre Ecuador y sociedades más septentrionales ha dado pie para pensar en la difusión de rasgos en orfebrería y cerámica desde el Ecuador hasta las costas del occidente de México y viceversa. En su versión más radical, se supone que este intercambio habría servido incluso para estimular el desarrollo de las "civilizaciones" mesoamericanas (Paulsen 1977: 157), aunque lo contrario, es decir que las sociedades de Colombia habrían debido su desarrollo a las sociedades mesoamericanas también se ha planteado (Reichel-Dolmatoff 1965).

Estudios más recientes sugieren que la metalurgia del occidente de México pudo, de hecho, haberse desarrollado como estímulo procedente desde el Ecuador (Hosler 1988; Hosler, Lechtman y Holm 1990), aunque en lo referente a otros rasgos culturales existen serios problemas de cronología (Bouchard 1983). Sin embargo, una cosa es la difusión de conocimiento tecnológico y tradiciones artísticas, y otra muy distinta que el intercambio a larga distancia haya llevado a la formación de sistemas

económicos unificados de gran importancia. De pronto a los mexicanos ciertas piezas ecuatorianas les parecieron fascinantes y decidieron copiarlas. Pero ello no explica absolutamente nada de los procesos sociales en México, Ecuador, o Colombia, ni puede llevar a pensar que los procesos sociales en cualquiera de estas partes afectaba los procesos en cualquiera de las otras.

La pregunta crucial, entonces, no es si algún rasgo cultural del Ecuador se difundió hacia Colombia. Esta puede ser una cuestión interesante para, quizás, un historiador del arte. Lo verdaderamente interesante consiste en preguntarse ¿cuál fue el impacto de las redes de intercambio marítimo entre el Ecuador y la Costa Pacífica colombiana?

Al tiempo de la conquista española, parece que los manteño ecuatorianos, parcialmente dominado por el Imperio, dominaban el intercambio marítimo a larga distancia (Muse 1989: 188-9; Zeidler 1991: 252). Murra (1982: 267) y Norton (1985: 137) documentan cómo en 1525 los españoles observaron balsas ecuatorianas cargadas de oro, espejos de obsidiana, cerámica negra, esmeraldas y textiles destinadas al intercambio de conchas con sociedades más septentrionales, entre las cuales perfectamente se podrían incluir las del litoral colombiano. Pascual de Andagoya —cerca de 1546— describía que los indígenas del Golfo de San Miguel, en el oriente de Panamá, eran continuamente atacados por expediciones marítimas provenientes del sur. El cronista narra, además, que en el área del San Juan:

“...supe y hube relación, ansi de los señores como de los mercaderes e intérpretes que ellos tenían, de toda la costa (y) de todo lo que después se ha visto hasta el Cuzco; particularmente de cada provincia la manera y gente della, porque estos alcanzaban por vía de mercadería mucha tierra” (Andagoya 1986: 111).

Andagoya (1986: 139) también menciona que la comunicación entre el sur de Colombia y la costa ecuatoriana era relativamente fácil “pueden ir los bergantines por dentro de la tierra sin salir a la mar”. Como

resultado, "Todos... se andan en sus canoas, que no hay caminos por tierra. Son muy ricos y de mucha contratación".

Una descripción inédita de la costa pacífica colombiana hecha por Melchor de Baltazar en 1596 provee alguna información relevante que sugiere la participación de comunidades colombianas en intercambio a larga distancia a lo largo de la costa. De Baltazar narra que no era raro que los indígenas del Chocó emprendieran expediciones por mar a lo largo de la costa hasta alcanzar distancia realmente considerables. Un indígena le contó a de Baltazar que ellos acostumbraban:

"...en cuatro días por la mar en sus canoas costa a costa durmiendo en tierra y conforme este indio con el piloto de la mar del sur del barco de la buenaventura... bajando Panamá el año pasado de 1593" (AGI Santa Fé 93).

Baltazar describe incluso cómo los indígenas a lo largo del Pacífico eran expertos en obtener conchas marinas. El narra que los noanamá sacaban:

"...las dichas conchas de perlas... del agua salada... que se atan cabuya al palo que es sogá con una piedra y en el agua... se sumergen o se zambuyen..." (AGI Santa Fé 93).

Ahora bien, ¿en qué medida el intercambio marítimo a larga distancia afectó realmente la organización social y económica de las sociedades costeñas?. En primer lugar está el problema de qué tan frecuentes pudieron haber sido las expediciones marítimas ecuatorianas. Simple y sencillamente no hay datos etnohistóricos ni en uno ni en otro sentido. No se puede afirmar que fueran frecuentes, como tampoco que fueran raras.

Pasemos, más bien, a la evidencia arqueológica. Los documentos mencionan, como indicamos más arriba, que los mercaderes ecuatorianos cambiaban adornos de oro, cerámica negra, espejos de obsidiana, esmeraldas y tejidos por conchas. En el caso de los textiles, la cuestión de preservación no permite saber si en realidad llegaban o no a la costa sur

de Colombia grandes cantidades de tejidos foráneos. El caso, sin embargo, es que las investigaciones realizadas en Tumaco han dado cuenta de buena cantidad de volantes de huso, por lo cual se puede inferir que al menos parte importante de la producción de textiles era local (Bouchard 1983: 324). Por cierto, la misma situación se reporta, en la isla Gorgona (Casas 1991: 106), mientras Patiño (1967: 93) sugiere que muchos grupos del Pacífico usaban telas de damahagua (Poulsenia) obtenida localmente.

No es que existan muchas investigaciones arqueológicas en el litoral Pacífico, pero por ahora no se reporta el hallazgo de objetos de oro de manufactura ecuatoriana o peruana en esta región. Más aún en el caso de las piezas de oro reportadas, los estudios preliminares sugieren que fueron producidos localmente (Bouchard 1983; Patiño 1988). Un caso especial son los objetos de oro reportados por Casas (1991: 102) en Gorgona: una nariguera semilunar y una pequeña esquirla. Estas piezas, o por lo menos la materia prima, probablemente fueron traídas de tierra firme, aunque tampoco son claramente ecuatorianas o peruanas. De hecho son muy similares a las encontradas en cualquier parte del Pacífico colombiano (Casas 1991: 102).

Los documentos etnohistóricos dejan poca duda que los indígenas del litoral Pacífico eran ávidos consumidores de adornos de metal. De Baltazar describe, por ejemplo, cómo entre los noanamá:

“Así hombre como mujeres traen las mas oradadas las ventanas de las narices y en ellas unas perillas de oro fino; tienen oradadas la ternilla de la nariz y en ella colgada una argolla de oro que llaman caracurí; traen oradado el labio inferior con cuatro agujeros y en ellos puestas unas tiras de oro de seis o siete dedos... y traen oradadas las orejas y en ellas unos aretes de oro gordos como cañón (cuello?) de ganzo, traen unas patenas en los pechos rodeada de conchas marítimas” (AGI Santa Fé 93).

Sin embargo, la misma descripción de Baltazar reafirma la idea que los indígenas del Pacífico eran orfebres. En efecto, el autor refiere que los noanamás sacaban el oro:

“de los arroyos de su tierra y que lo quemaban con el fuego y le dan golpes con piedras y que se llama en su tierra pino” (AGI Santa Fé 93).

De hecho, las fuentes de metal son tan abundantes en la costa que presumiblemente abastecieron a las comunidades andinas de Nariño antes de la llegada de los europeos (Uribe 1978; Bouchard 1983: 322) y aún hoy en su día se trata de una región conocida por ser un centro orfebre por excelencia en el país (Friedemann 1974).

Finalmente, el caso de la obsidiana. En diversos sitios de la costa nariñense se encuentran esquirlas de obsidiana (Cubillos 1955: 127; Bouchard 1983: 323). Casas (1991: 102), por su parte, reporta artefactos de rocas no locales en la Isla Gorgona. Sin embargo, usualmente la presencia de obsidiana en la costa se interpreta como resultado de relaciones con los andes colombianos (Bouchard 1983: 323), lo cual tiene sentido si se tiene en cuenta la presencia de yacimientos de obsidiana en el suroccidente andino colombiano (Gneco 1987).

CONSIDERACIONES FINALES

En este artículo se ha puesto en duda que las sociedades del sur de Colombia sufrieron transformaciones considerables como resultado de la expansión del Imperio Inca. Mi argumento no es que no existieran mindalaes entre los pasto que penetraran en territorio hoy colombiano, ni que no se diera algún tipo de intercambio marítimo a larga distancia que hiciera llegar algunos productos ecuatorianos al Pacífico colombiano, o incluso a México. Tampoco estoy interesado en negar que algún indígena ecuatoriano en uno de sus viajes a México contribuyera a la difusión de rasgos culturales en un sentido o en otro. Básicamente, mi punto se reduce a que con la información disponible es probable que estas redes de intercambio tengan poca importancia para determinar la naturaleza de los cacicazgos del sur colombiano porque no parecen haber implicado la formación de un sistema de interacción económica integrado y dominado

—ni siquiera indirectamente— desde el centro. Tampoco parece haber involucrado cantidades considerables de objetos, como uno esperaría para poder explicar cambios estructurales en las sociedades del sur de Colombia.

Los mindalae o las balsas ecuatorianas abastecían a las comunidades colombianas de unos pocos artículos de lujo, particularmente objetos de metal y conchas marinas. Sin embargo, se puede hablar de cierta redundancia en el intercambio dado que ninguna sociedad del sur de Colombia daba o recibía productos básicos que no se produjeran localmente. En términos arqueológicos, aunque las investigaciones en la región son aún muy pocas, se reafirma la impresión en cuanto a que el intercambio a larga distancia con sociedades ecuatorianas y peruanas debió ser muy limitado.

En cuanto a la difusión de rasgos, pienso que es un problema más bien irrelevante, que no explica mucho sobre procesos de cambio social. Si la idea de la metalurgia o los primeros modelos que se adquirieron o copiaron llegaron originalmente del Perú o de la Patagonia, creo que pocas hubieran sido las diferencias en los procesos sociales del sur de Colombia. Me parece más interesante que, a la hora de evaluar el impacto económico y social de la interacción entre las sociedades del sur de Colombia con el Imperio Inca, no parezca exagerado afirmar que se redujeron a prácticamente nada, incluso en las áreas más expuestas a la acción de mercados periféricos imperiales.

La arqueología del sur del país, incluyendo Calima (Cardale et. al 1989), el valle de La Plata (Drennan et. al 1989), e incluso el litoral Pacífico (Mora 1988; Patiño 1988; Stemper y Salgado 1992), da cada vez más atención al estudio de la base económica de las comunidades indígenas de la región. Se empieza a hablar de procesos tales como la domesticación de plantas, cambios demográficos, adecuación de tierras. Estoy seguro que esta tendencia enseñará más sobre la historia de la región que cualquier especulación sobre relaciones con Ecuador y Perú. La arqueología mundial está repleta de casos en los cuales la historia social de un área poco investigada se explica a partir de vínculos con regiones ocupadas por sociedades más complejas. Tal es el caso de la

arqueología del norte de Europa que se veía como derivación de la del cercano oriente (Renfrew 1979). A medida que se avance en el conocimiento de los desarrollos locales en el sur de Colombia pronostico que las referencias a mindaloes pasto y balsas ecuatorianas se harán menos frecuentes, aunque muchos arqueólogos probablemente sigan agitando sus pañuelos con la esperanza que les visiten más frecuentemente para dejarles algún regalito del Inca.

BIBLIOGRAFIA

- ALCINA, José; Alonso, A.; Bouchard, J.F. y Guinea, M. 1987. "Navegación precolombina: el caso del litoral pacífico ecuatorial: evidencias e hipótesis" *Revista Española de Antropología Americana*, 17: 35-73.
- ANDAGOYA, Pascual de. 1986. "Relación que da el Adelantado de Andagoya de las tierras y provincias que abajo se hará mención". *Relación y documentos* (Blazquez, A. Ed.): 83-146. Madrid: Heéros S.A.
- MCK BIRD, Robert. 1984. "South American Maize in Central America? Pre-Columbian Plant Migration (Stone, D. Ed.): 39-66. Cambridge: Peabody Museum.
- BOUCHARD, F. 1979. "Hilos de Oro martillado hallados en la costa pacífica sur de Colombia. "Boletín Museo del Oro, 2: 21-24. Bogotá.
- . 1983. "Excavaciones arqueológicas en la región de Tumaco, Nariño, Colombia. "Revista Colombiana de Antropología, 24: 125-334.
- CARDALE, M; Bray, W. y Herrera, L. 1989. "Reconstruyendo el pasado en Calima". *Boletín Museo del Oro*, 24: 3-33.
- CASAS, Pablo. 1991. "La Gorgona en tiempos precolombinos". *Revista de Antropología y Arqueología*, 7 (1-2): 93-116.
- CHERRY, J.F. 1987. "Power in Space. Archaeological and Geographical studies on the State". *Landscape and Culture* (Wagstaff, J.M. Ed.): 146-72. Cornwall: Basil Blackwell.
- CUBILLOS, J.C. 1955. *Tumaco-Notas Arqueológicas*. Bogotá: Editorial Minerva.
- D'Altroy, T y Earle, T. 1985. "State finance, wealth finance, and storage in the Inka political economy". *Current Anthropology*, 26: 187-206.

- DEMAREST, Arthur y Conrad, Geoffrey. 1983. "Ideological Adaptation and the Rise of The Aztec and Inca Empires". Civilization in Ancient Americas (Kolata A. y Leventhal, R. Eds.): 373- 400. Cambridge: University of New Mexico Press.
- DRENNAN, R. et.al 1989. "Reconocimiento arqueológico en las alturas medias del Valle de La Plata" Arqueología-V Congreso Nacional de Arqueología: 119-160. Bogotá: ICFES - Instituto Colombiano de Antropología.
- ECHEVERRIA, J.A. y Uribe, M. V. 1981. "Papel del Valle de Chotamira en la economía interandina de los Andes septentrionales del Ecuador". Sarance, 9 (7): 23-41.
- FLANNERY, Kent. 1968. "The Olmec and the Valley of Oaxaca: A model for interregional interaction in Formative times" Dumbarton Oaks Conference on the Olmecs (Benson E. Ed.): 79-110. Washington.
- FRIED, Morton. 1974. "On the Evolution of Social Stratification and the State". The Rise and fall of Civilizations (Sabloff, J. y Lamberg-Karlovsky, C. Eds.): 26-40. Menlo Park: Cummings Publishing Company.
- FRIEDMANN, Nina. 1974. "Minería del oro y descendencia". Revista Colombiana de Antropología, 16: 9-52.
- GNNECO, Cristobal. 1987 "La industria de obsidiana en el suroccidente de Colombia". Boletín de Arqueología, 2 (2): 3-15.
- . 1992. "Relaciones de intercambio y bienes de élite entre los cacicazgos del suroccidente de Colombia". Ponencia en el Sexto Congreso de Antropología en Colombia. Universidad de Los Andes, Bogotá.
- GROOT, A.M. y Hooykas, 1991. E.M. Intento de delimitación del territorio de los grupos étnicos pastos y quillacingas en el altiplano nariñense. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

HOLM, Olaf. 1953. "El tatuaje entre los aborígenes prepizzarianos de la costa ecuatoriana". Cuadernos de Historia y Arqueología 3 (7-8): 56-92.

HOSLER, D. 1988. "Ancient West Mexican Metallurgy: South and Central American Origins and West Mexican Transformations". American Anthropologist, 90:832-855.

—————. Lechtman, H y Holm, 1990 O. Axe-monies and Their Relatives. Studies in Pre Columbian Art. and Archaeology, 30. Washington: Dumbarton Oaks.

HYSLOP, John 1988. "Las fronteras estatales extremas del Tawantinsuyu". La Frontera del Estado Inca (Dillehay, T y Netherly, P. Eds.): 35-57. BAR International Series 442.

LALONE, Darrell. 1982. "The Inca as a Non-Market Economy: Supply on Command versus Supply and Demand". Contexts for Prehistoric Exchange (Ericson, J. y Earle, T. Eds.): 291-316. New York Academic Press.

LANGEBAEK, Carl H. 1992. "Estilos y Culturas". Gran Enciclopedia de Colombia (en prensa).

LOPEZ DE VELASCO, Juan. 1971. Geografía y Descripción Universal de las Indias. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles.

LLANOS, Héctor. 1981. Los cacicazgos de Popayán a la llegada de los españoles. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

MARCOS, Jorge. 1986. "Breve prehistoria del Ecuador". Arqueología de la costa ecuatoriana (Marcos, J. Ed.): 25-50. Quito: Espol.

—————. 1986b. "Intercambio a larga distancia en América: el caso del Spondylus". Arqueología de la costa ecuatoriana: Nuevos enfoques (Marcos, J. Ed.): 197-206. Quito: Espol.

- MEYERS, Albert. 1976 Die Inka in Ekuador. Bonn: Estudios Americanistas de Bonn.
- MORA, Santiago. 1988 "La Costa Pacífica Meridional". El Arte de la Tierra Cultura Tumaco: 12-15. Bogotá: Banco Popular.
- MORENO, E. 1988 "Formaciones políticas tribales y señoríos étnicos. "Nueva Historia del Ecuador, 2:9 - 134. Quito: Corporación Editora Nacional.
- MURRA, John. 1980 La Organización Económica del Imperio Inca. México: Siglo XXI Editores.
- . 1982 "El tráfico de mullu en la costa del Pacífico". Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericano. Guayaquil: Escuela Técnica de Arqueología.
- MUSE, Michael. 1989 "Corología Regional y relaciones de territorialidad en la región oeste del área septentrional andina, siglo XVI." Relaciones Interculturales en el área ecuatorial del Pacífico durante la era precolombina (Bouchard, J. y Guinea, M. Eds.): 187-197. BAR International Series 503.
- NORTON, Presley. 1985 "El señorío de Salangone y la liga de los mercaderes". Arqueología del sur de Colombia y norte del Ecuador (Alcina, J. y Moreno, S. Eds.): 131-144. Guayaquil: Museos del Banco Central del Ecuador. Abya-yala.
- OBBEREM, Udo. 1988 "El Perido Incaico en el Ecuador". Nueva Historia del Ecuador 2: 135-166. Quito: Corporación Editora Nacional.
- PATIÑO, V.M. 1967 Plantas cultivadas y animales domésticos en América Equinoccial (vol. 3). Cali: Imprenta Departamental.
- . 1977 Recursos naturales y plantas útiles de Colombia. Bogotá: Biblioteca Básica Colombiana. 27.

PATIÑO, Dógenes. 1988 "Orfebrería prehispánica en la costa pacífica de Colombia y Ecuador". *Boletín Museo del Oro*, 22: 17-32.

—————. 1988 *Asentamientos prehispánicos en la Costa Pacífica Colombiana*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales.

PATTERSON, C. T. 1988 "Merchant Capital and the Formation of the Inca State. "Dialectical Anthropology, 12: 217-227.

—————. 1987 "Tribes, Chiefdoms, and kingdoms in the Inca Empire. "Power Relations and State Formation (Patterson, C. T y Gailey C. Eds.): 117-127. Washington: American Anthropological Association.

PEASE, Franklin. 1982 "The formation of Tawantinsuyu: Mechanisms of Colonization and relationship with Ethnic Groups". *The Inca and Aztec Empires, 1400 - 1800* (Collier, G., Rosaldo, R. y Wirth, J. Eds.): 173-198.

PLOWMAN, T. 1984 "The Origin, Evolution, and Diffusion of Coca, *Erythroxylum* spp., in South and Central America". *Pre-Columbian Plant Migration* (Stone D. Ed.): 125-164. Cambridge: Peabody Museum.

REICHEL-Dolmatoff, 1965 *G. Colombia*. Londres: Times and Hudson.

RENFREW, Colin. 1979 *Before Civilization-The Radiocarbon Revolution and Prehistoric Europe*. New York: Cambridge University Press.

ROMOLI, Kathleen, 1978 "Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI. "Revista Colombiana de Antropología, 21: 11-56.

SALOMON, Frank. 1978 *Ethnic Lords of Quito in the Age of the Incas: The Political economy of North Andean Chiefdoms*. Cornell: Cornell University.

- STAHL, P. 1988 "Prehistoric camelids in the Lowlands of western Ecuador". *Journal of Archeological Science*, 15: 355-365.
- STEMPER, David y Salgado, H. 1992 "Tres milenios de historia con base en la arqueología del pacífico". Ponencia presentada al XI Congreso de Antropología en Colombia. Universidad de Los Andes, Bogotá.
- UPHAM, 1982, *Polities and Power: An Economic and Political History of the western Pueblo*. New York: Academic Press.
- URIBE, M.V. 1976 "Relaciones prehispánicas entre la costa del Pacífico y el Altiplano Nariñense, Colombia". *Revista Colombiana de Antropología*, 20: 11-24.
- . 1978 "Asentamientos prehispánicos en el Altiplano de Ipiales, Colombia" *Revista Colombiana de Antropología*, 21: 30-80.
- . 1986 "Etnohistoria de las comunidades andinas prehispánicas del sur de Colombia". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*: 5-40.
- WALLERSTEIN, Immanuel. 1974. *The Modern World System: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York: Academic Press.
- ZEIDLER, James. 1986 "El intercambio primitivo, el comercio prehispánico y el problema de la conexión Mesoamericana-Suramericana." *Arqueología de la Costa Ecuatoriana* (Marcos, J. Ed.): 131-162. Quito: Espol.
- . 1991 "Maritime Exchange in the Early Formative Period of Coastal Ecuador: Geopolitical Origins of Uneven Development". *Research in Economic Anthropology* (Isaac, B. Ed.), 13: 247-268.